

FINESTRA D'OPORTUNITAT

El neomachista, un machista sobradamente preparado.

por Montse Mancera

Hace poco descubrí que, al machismo del s.XXI se le ha incorporado el prefijo «neo». Según la **RAE**, «neo» es «*reciente o nuevo*». ¿Es el **machismo** una corriente nueva? No, no lo es. Entonces, ¿por qué se le incorpora éste prefijo? Asignar nuevos conceptos a posturas tradicionales evidencia que los movimientos se adaptan a las nuevas realidades. En su esencia es lo mismo: *demostrar prepotencia de los hombres respecto de las mujeres* pero a través de mecanismos nuevos, con argumentos de lo más coherentes. ¿Qué mecanismos utiliza el neomachismo que no le permite seguir denominándose machismo? Básicamente, podemos recogerlo en dos ideas:

1- Se desarrolla en zonas muy pobladas y desarrolladas económicamente. No se limita a la esfera doméstica y se da de forma más sutil. A veces incluso imperceptible porque sus herramientas de difusión son las nuevas tecnologías de comunicación e información y la agresividad lingüística a la que estamos expuestos a diario y que absorbemos sin ser conscientes de ello.

2- El hombre deja de ser el que ataca para adquirir el rol de «**víctima**» frente a su enemiga la «**feminazi**» (feminista radical). El **neomachismo** justifica la desigualdad entre hombres y mujeres afirmando que es la mujer y la ley quienes lo discriminan y le recortan libertades. Se puede entender el inicio del neomachismo como la postura que recurre a la desigualdad que provocan las leyes de igualdad y de políticas sociales que mejoran la situación de las mujeres, para justificar su comportamiento prepotente para/con ellas. La mujer defensora de la igualdad (feminista) supone una amenaza para el neomachista y toda su estructura.

Los argumentos del neomachista son totalmente coherentes y se amparan en preceptos de leyes vigentes (como la *Ley Orgánica de Medida de Protección Integral Contra la Violencia de Género*, la custodia compartida impuesta en la *Ley de Corresponsabilidad Parental* aludiendo al Síndrome de Alienación Parental, etc) además de en cifras oficiales (como la existencia de denuncias falsas por violencia de género) y en casos particulares.

Los datos y las cifras publicadas por los distintos organismos oficiales competentes muestran una gran desigualdad en un mundo que se hace llamar igualitario, solidario y evolucionado. Citemos algunas cifras en el tema que más ampollas suscita con respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres: La violencia de género.

Según datos del **Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad** (MSSSI), a fecha 31 de Diciembre de 2013, en Cataluña se contabilizaron 4 mujeres víctimas por violencia de género. Sin embargo, durante lo que llevamos de año, se han contabilizado 6 víctimas. Es escalofriante comprobar que en tan solo 6 meses, ya se supera el número de víctimas con respecto al total del año 2013.

https://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/portaEstadistico/fichaResumen/2013/docs/Espana_2013.pdf

https://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/portaEstadistico/docs/VMortales_2014_25_06.pdf

La violencia de género no es violencia en un solo sentido. No solo las mujeres la sufren sino que también hay hombres que viven sometidos a algún tipo de maltrato. Las cifras oficiales y publicadas por el **Institut Català de les Dones** (ICD) indican que durante el año 2013, se detectaron y denunciaron alrededor de 9.050 casos de violencia de género, de los cuales, 453 eran hombres. En porcentaje, esto supone el 5%. Se cree que el número de hombres maltratados podría ser superior, pero la mentalidad machista que, tan arraigada está en nuestra sociedad, impide determinarlo con exactitud. El neomachista habla de privilegios de las mujeres pero, sin embargo, la mayoría de cifras demuestran lo contrario. Alegar que dentro del 95% de denuncias recibidas existe un número elevado de denuncias falsas es completamente ridículo. En **España** supone el 1% del total de las denuncias y en **Cataluña** el 0,01%.

http://www20.gencat.cat/docs/icdones/temes/docs/2013_resumdades.pdf

Es fácil adaptar una corriente tradicional a una nueva realidad, pero adaptar al ser humano a un mundo nuevo, ya no tanto. Neomachismo es un concepto que aún no se utiliza prácticamente fuera del ámbito de los estudios de género y corrientes ideológicas pero, no por ello, es inexistente. Como todos los «-ismos», nace, evoluciona, se deforma y genera un nuevo «-ismo» que se convierte automáticamente en etiqueta. Creamos a diario etiquetas, las desarrollamos e incluso aprendemos a argumentar a favor y en contra de ellas. ¿Qué opinaría Igualdad sobre esto?